



El Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, son uno con la Divina Voluntad.

Y para que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos de bien en la familia cristiana y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Inmaculado Corazón de la Madre de Dios. (Carta encíclica de S.S. Pio XII sobre el culto y la devoción al sagrado Corazón de Jesús)

Dios invito a María a participar en el misterio de nuestra salvación; en su amorosa voluntad El escogió a María para ser la Madre del salvador y de esta forma la unió espiritual y físicamente a su hijo Jesucristo convirtiéndola en la puerta de entrada al camino de la salvación.

“La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación, porque «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibieran la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (Gál 4, 4-6).”

María es introducida definitivamente en el misterio de Cristo a través de este acontecimiento: la anunciación del ángel. Acontece en Nazaret, en circunstancias concretas de la historia de Israel, el primer pueblo destinatario de las promesas de Dios. El mensajero divino dice a la Virgen: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28). María «se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo» (Lc 1, 29).

...En el misterio de Cristo María está presente ya «antes de la creación del mundo» como aquella que el Padre «ha elegido» como Madre de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. **María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional**, e igualmente es amada en este «Amado» eternamente, en este Hijo consubstancial al Padre, en el que se concentra toda «la gloria de la gracia». A la vez, ella está y sigue abierta perfectamente a este «don de lo alto» (cf. St 1, 17). Como enseña el Concilio, María «sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de El esperan con confianza la salvación».

Si el saludo y el nombre «llena de gracia» significan todo esto, en el contexto del anuncio del ángel se refieren ante todo a la elección de María como Madre del Hijo de Dios. Pero, al mismo tiempo, la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural, de la que se beneficia María porque ha sido elegida y destinada a ser Madre de Cristo. Si esta elección es fundamental para el cumplimiento de los designios salvíficos de Dios respecto a la humanidad, si la elección eterna en Cristo y la destinación a la dignidad de hijos adoptivos se

refieren a todos los hombres, la elección de María es del todo excepcional y única. De aquí, la singularidad y unicidad de su lugar en el misterio de Cristo. (Juan pablo II en su carta encíclica Redemptoris Mater.)

El Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María están tan unidos a la Divina Voluntad, que realmente son uno mismo.

No solamente es la Virgen Bendita el primer objeto, después de Dios, del amor ardiente del Sagrado Corazón de Jesús, sino que **el Sagrado Corazón es realmente el Corazón de María** por cinco razones principales:

1. Porque el Padre Eterno le ha dado a ella el Corazón de Su Único Hijo, como un padre da el corazón de un hijo a su madre;
2. Porque el Hijo ha dado Su amorosísimo corazón a la más admirable de las madres.
3. Porque el Espíritu Santo le ha dado a María el verdadero espíritu de amor que une a la Santísima Trinidad en el Sagrado Corazón de su Hijo. **Estas Tres Personas Divinas, continua y eternamente dan a María el adorable Corazón de Dios-Hombre, para que ella nos pueda dar el regalo más precioso, el Sagrado Corazón de su Hijo Divino.**

Alabanzas constantes y eternas sean dadas al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por este infinitamente precioso regalo que le han dado a nuestra Madre Bendita, y a través de ella, a nosotros. O Santísima Trinidad, te ofrezco el adorabilísimo Corazón de Jesús y el amorosísimo corazón de Su Madre, en acción de gracias por la infinita bondad a mi favor. También Te ofrezco, en unión con esos dos amabilísimos Corazones, mi propio indigno corazón, junto con los corazones de todos mis hermanos, suplicándote humildemente que tomes posesión de ellos para siempre.

4. La razón por la que el Sagrado Corazón es verdaderamente el Corazón de María, es que el Padre Eterno, habiendo considerado a la Virgen Bendita desde el instante de su concepción, como la elegida para ser la Madre de Dios, le dio desde el primer instante de su vida un amor similar a Su Amor por Su Divino Hijo. De acuerdo a muchos teólogos, María tenía más amor por Jesús desde ese momento, que el que todos los Serafines tendrán por siempre. Por lo tanto, el amor incomparable de María por Jesús, lo condujo a su vientre sagrado y a su Corazón, para quedar ahí eternamente como Corazón de su Corazón y como un Sol Divino que emite su luz celestial a su alma y la inflama con fuego divino. (El Sagrado Corazón de Jesús de San Juan Eudes.) (Continua en el siguiente boletín)